

Conocí a Cuando Ivan

Illich...

Sylvia Marcos

Terminaba de dar mi seminario "Mujeres en México: áreas de Investigación". Mientras hablaba con algunas de las alumnas, vi aparecer en el salón al personaje central del CIDOC, el autor de libros traducidos a una docena de idiomas, que causaron debates agitados, frecuentemente inspiradores y a veces furibundos. Entre sus obras ya destacaban *Alternativas*¹⁶, *La sociedad desescolarizada*¹⁷ y *La convivencia*¹⁸. *Energía y equidad*¹⁹ estaba en proceso de redacción. *Némesis médica*²⁰ o *El género vernáculo*²¹ aún no habían nacido.

Me asusta un poco su presencia. ¡Iván Illich en mi salón! ¿A que se debe éste honor? Yo, en el espacio abierto de esa comunidad educativa alternativa, casi no figuro: además de ser mujer, soy joven. Illich había elegido entre varones los colegas con los que dialogaba de tú al tú. Yo soy la esposa de uno de ellos y ahí debe limitarse, para él —pensaba yo—, mi presencia en el CIDOC. Siento que no me ve con mis propias inquietudes, búsquedas e investigaciones. Y sin embargo, aquí está, en mi seminario. Me pregunta sonriente "Y usted, ¿qué hace?" Le contesto algo, ni recuerdo bien qué, pero en todo caso le hablé de mis estudios críticos sobre la situación de las mujeres en México. Sonriendo y como buen (Ex) Monseñor del Vaticano, me respondió "Ah, entonces usted es bruja..." Su sonrisa acogedora me aseguró que no había rastros inquisitoriales en su respuesta, al contrario estaba sostenida en su propia reinterpretación de este personaje histórico que defendíamos ya entonces las historiadoras feministas como esas mujeres sabias de otras épocas.²²

16 I. Illich, *Obras reunidas*, 45-185.
17 I. Illich, *Obras reunidas*, 187-323.

18 I. Illich, *Obras reunidas*, 367-530.
19 I. Illich, *Obras reunidas*, 325-365.

20 I. Illich, *Obras reunidas*, 531-763.
21 I. Illich, *Obras reunidas*, 179-334.

22 Ver nota 119 de *El género vernáculo* (México: Joaquín Mortiz/Planeta, 1990), 185-186.

Soy ya feminista, parte de esa llamada “Segunda Ola” de principio de los años setenta. Sobraban entonces dedos de la mano para contarnos. Éramos principalmente activistas, pero yo tenía también inquietudes intelectuales y había encontrado en CIDOC un lugar para empezar a elaborarlas. Paradójicamente fue ahí, en este lugar aparentemente poco favorable a las inquietudes feministas, donde encontré el espacio libertario propicio para mis análisis feministas iniciales. Un lugar, que aun siendo androcéntrico, como lo eran todos los espacios intelectuales y académicos en esos años, abría un espacio para mis búsquedas e investigaciones sobre las mujeres en México, las mujeres del hoy y del ayer.

Iván, en apoyo a su concepto de comunidad educativa alternativa a la universidad, había formado una biblioteca extraordinaria. En la biblioteca del CIDOC, se tenía acceso a facsímiles de códices, crónicas tempranas de la conquista, las historias de los conquistadores y de los frailes evangelizadores: muchísimas fuentes primarias básicas de la historia de México, su conquista y sus tiempos coloniales. Entonces, ningún lego tenía acceso a esos documentos, excepto ahí en el CIDOC. Ahí las descubrí y las leí. Me preguntaba “¿Cómo era que las mujeres mexicanas pudimos llegar al estado de sujeción normada aceptada por la cultura nuestra?”

Yo quería empezar a descubrir esto desde lo más atrás posible. Devoraba las crónicas en su difícil español antiguo. Y luego compartía mis hallazgos con las y los alumnos de mi seminario. Seminario que llamó la atención de Iván Illich por el número nutrido de sus auditores.

¿Donde, si no en CIDOC, hubiera podido tener acceso a documentos historiográficos tan especializados, tan caros y de acceso tan difícil, puestos a disposición de todos los usuarios de la biblioteca? Leer en esta prodigiosa biblioteca —pequeña, pero bien escogida— fue mi formación “interdisciplinaria” en un ambiente de docencia alternativa que compartieron Don Sergio Méndez Arceo, Francisco Juliao, Herberto Castillo, Boaventura de Souza Santos, Majid Rahnema, Wolfgang Sachs, Danilo Dolci, Franco Basaglia, Ann Roy, Amalia de Rivera, y en época pasada, hasta el Che Guevara, Camilo Torres y otros personajes con bagajes culturales y políticos extremadamente diversos que enriquecían enormemente nuestras conversaciones.

Lo que me toca ahora desglosar es la capacidad innovadora y crítica de Iván Illich. Yo no me atrevo a decir que era un “feminista en cier-

nes”. Nunca lo fue. Era un ex dignatario del Vaticano, un Monseñor con valores y actitudes intelectuales que se podían suponer androcéntricas, para no decir un tanto misóginas. Pero, e insisto en ésta aparente contradicción, fue ahí, en ese lugar tan abierto, tan precursor y tan críticamente alternativo pero esencialmente androcéntrico, que se abrió un espacio —¿el primero acaso?— para un seminario sobre las mujeres en México. Difícilmente puedo pensar que hubiese entonces otro espacio similar de docencia, que enfocara sus estudios sobre las



mujeres. He caminado el mundo y, en esos años, las mujeres no solo no contábamos, sino que ni siquiera éramos visibles y parecía que a nadie le interesaban las “cosas de mujeres”. Sí, se escribía sobre nosotras (y Sara Lovera y yo andábamos rescatando todo lo que se pudiera en las librerías), pero solo se nos podía encontrar en la sección “sexualidad” de los estantes, una clasificación reveladora de aquello mismo que Illich denunciará: la reducción al sexo de todas nuestras dimensiones y significados como seres sociales. En México, entre otros libros escritos por mujeres, el libro de Elena Urrutia²³ —quien también participaba en el CIDOC desde entonces— hacía huella. ¿Qué institución de educación superior mexicana, seria e intelectual hubiera aceptado, en aquellos años, dar un curso sobre las mujeres como tal?

Así que a Iván Illich y a su equipo en el CIDOC se debe este espacio precursor que aparecía como totalmente inconcebible en esos años. Ejercía, además, una atracción irresistible para todos aquellos estudiantes en el CIDOC que buscaban alternativas radicales.

Cuernavaca, Morelos.
Junio 29, 2020

MÁS QUE CREAR,
= RECONOCER =

23 Elena Urrutia, *Imagen y realidad de la mujer* (México: SEP/Setentas, 1975).

